



Ian Thomson

Un tren de lujo por el Altiplano

Redacción Central

Un experto inglés, residente en Chile está empeñado en recuperar las líneas ferroviarias que vienen siendo abandonadas paulatinamente por su alto costo de mantenimiento. Lo interesante es que ha echado el ojo a las líneas ferroviarias que unen La Paz con Arica y piensa, a mediano plazo, poner manos a la obra para ejecutar su proyecto.

En una interesante entrevista realizada por el Mercurio de Valparaíso, el experto inglés enamorado de los ferrocarriles, Ian Thomson afirma que lo que más quiere es jubilarse en la CEPAL y echar a andar un tren de lujo por el altiplano, una especie de Orient Express entre Arica y La Paz. Este economista educado en Manchester, residente en Chile desde hace un cuarto de siglo y fanático irredento de los ferrocarriles afirma que tal locura es plenamente factible, siempre y cuando se cobren mil dólares cabeza, se atienda como en hotel de cinco estrellas y se enaltezca decididamente el paisaje de indios, volcanes, salares, llamas, alpacas, vicuñas, guanacos y demás bichos del norte andino.

Ni corto ni perezoso, Thomson ya tiene ubicada hasta la locomotora -una vieja, a vapor, que se

conserva en estado operativo en Cochabamba, Bolivia- y está a punto de marcar en su calendario el día exacto de su jubilación. En tanto, le quedan cinco años para ahorrar, pensar, soñar y -vaya que no- seguir dándole a los importantísimos estudios que le encargan en su pega.

Dato a favor de Thomson y sus palabras es que fue él el tipo que echó a andar la tarificación vial de Caracas, Venezuela, paliando en gran parte la severa congestión que hace casi tres décadas ahogaba a esa capital del norte sudamericano. Es decir, es un tipo que conoce su oficio y no es imbécil. Flacuchento, movedizo, huele a Christopher Lloyd en "Volver al futuro". Y la melena lo acompaña más que el acento británico que vuelve tan aborígen su castellano, oú, claro.

Pues bien: Thomson también anduvo en el Transandino, y guarda imborrables recuerdos. Sin ir más lejos, afirma que en él vivió parte de su más emocionado paseo ferroviario: de Río de Janeiro a Santiago, a fines de los setentas, cuando por última vez se pudo cruzar la cordillera en convoy de pasajeros. Con franqueza, advierte que su corazón está en el histórico y hoy inexistente trencito a cremallera que iba y venía entre Mendoza y Los Andes, entre 1910 y 1984,

dejando más pérdidas que ganancias y un saco estratosférico de dolores de cabeza.

La onda ferroviaria

No se puede negar que tenía innegable sabor viajar en los convoyes que eran tirados por muy diferentes locomotoras, tanto a vapor como diesel y eléctricas. Hasta fines de los cincuenta operaron las Kitson-Meyer, construidas en Inglaterra, en la primera década del siglo. En los años treinta trabajaron unas monstruosas máquinas de 20 ruedas y 200 toneladas, y posteriormente las famosas 101, 102 y 103 suizas, que se nutrían del tendido electrificado.

En el puerto de Arica, al frente de la Estación Ferroviaria llamada Arica-La Paz, se conserva en buen estado una de estas locomotoras.

Así pues, este inglés de 55 años, fundador de la Asociación de Conservación del Patrimonio Ferroviario del vecino país, posiblemente estará el 2006 en nuestro país para interesar a nuestras autoridades en el interesante proyecto para unir La Paz con el puerto de Arica, acrecentando de esta manera, lo que hoy se viene convirtiendo en una interesante vía para el turismo ■